

Post Guerra Fría inconclusa: el caso del Nagorno Karabaj El conflicto armenio-azerí y posición e intereses de Rusia, Turquía e Irán en la región

Nicolás Martín Alesso*

Resumen

El presente artículo aborda el conflicto por la región del Nagorno Karabaj desde sus antecedentes históricos, la relación bilateral entre Armenia y Azerbaiyán y la importancia geoestratégica de la región. Además, se tiene por objeto analizar las estrategias desplegadas por las potencias regionales que afectan directamente el balance de poder en el conflicto, delimitando reglas de juego y un tenso statu quo para los intereses de Bakú, por un lado, y Ereván, por otro. El trabajo está enmarcado en herramientas teóricas que aportan al estudio del conflicto dentro de la disciplina.

Palabras claves: potencias regionales - conflictos de la Post Guerra Fría - Cáucaso Sur - balance de poder - orden regional - nacionalismos

The unfinished post-Cold War: the Nagorno-Karabakh case The Armenian-Azeri conflict and the position and interests of Russia, Turkey and Iran in the region

Abstract

This article addresses the conflict in the Nagorno-Karabakh region from its historical background, the bilateral relationship between Armenia and Azerbaijan and the geostrategic importance of the region. In addition, it aims to analyze the strategies deployed by regional powers that directly affect the balance of power in the conflict, defining some of the rules of game and a tense status quo for the interests of Baku, on the one hand, and Yerevan, on the other. This work is framed in theoretical tools that contribute to the study of conflict within the discipline.

Key words: regional powers - Post-Cold War conflicts - South Caucasus - balance of power - regional order - nationalisms

TRABAJO RECIBIDO: 14/01/2019 TRABAJO ACEPTADO: 20/05/2019

* Licenciado en Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Santa Fe (UCSF, Argentina). Maestrando en Relaciones Internacionales (UCSF). Miembro del Grupo de Jóvenes Investigadores del Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata (UNLP, Argentina). Correo electrónico: nicolas_alesso@hotmail.com

Introducción

“*Kara* significa ‘negro’ en turco, y *ba* significa “jardín” en persa.
(...) *Nagorno* simplemente significa “montañoso” en ruso.
Así, en su nombre, se encuentran tres idiomas diferentes.
(...) Los idiomas de los tres poderes que han dominado la historia de la región”.
(Cornell, 2001:48)

La región más oriental de Europa alberga procesos de convulsión que integran etnias, nacionalidades y territorios en una línea de tiempo que abarca varios siglos. Al día de hoy, en el Cáucaso Sur, también conocido como Transcaucasia, existen tres conflictos aún vigentes: las cuestiones de Abjasia y Osetia del Sur, en Georgia, y Nagorno Karabaj en Azerbaiyán.

Los procesos de emancipación de esta región euroasiática poseen varias similitudes en su formación y actual desarrollo. Por ejemplo, los tres territorios son parte de las manifestaciones identitarias que, luego de la disolución de la URSS, reemergieron con particular fuerza ante la posibilidad de declararse como Estados soberanos. Estas manifestaciones de emancipación han observado el propósito de anexarse a otros Estados con los que compartiesen afinidades identitarias con parte de su población, como el caso de Osetia del Sur al comienzo de la década de los noventa, o poseer, al menos, algún tipo de asociación, como el Nagorno Karabaj. En este sentido, se autodenominan países independientes, sin embargo, el fin de los tres es unirse a otros dos Estados: Abjasia y Osetia del Sur pretenden asociarse a Rusia, mientras que el Nagorno Karabaj reclama volver a integrarse a Armenia, lo que se relaciona en sus bases con una tercera realidad cual es que la mayoría de los habitantes de las tres regiones posee una identidad y filiación histórica con un país distinto del que son reclamados o reconocidos por la mayoría de la comunidad internacional como parte. Además, los tres territorios ostentan gobiernos de facto, legítimos fronteras adentro por su población, no reconocidos ni por Georgia, Azerbaiyán o Armenia (los países en conflicto) así como ninguna nación de la OTAN, organización internacional que mantiene estrechos vínculos con la región, siendo Turquía miembro de la misma desde 1952 mientras que Georgia, con negociaciones establecidas para que sea aprobado su ingreso, mantiene lazos de cooperación en materia de defensa. En cuanto a Rusia, esta sólo reconoce como soberanos a los territorios reclamados por Georgia. Este trabajo se centrará específicamente en la región conflictiva más austral del Cáucaso, el Nagorno Karabaj.

Ante el conflicto latente, la inestabilidad manifiesta, la ausencia de Europa occidental como actor de peso en el Cáucaso (Bolívar Manaut, 2008) y la condición geopolítica de la región, son tres potencias regionales las que vuelcan su influencia sobre ella: Turquía, Irán y Rusia.

Siguiendo lo anteriormente mencionado, la importancia de la región radica en varias cuestiones. Por un lado, el Cáucaso meridional es una ruta de acceso de hidrocarburos provenientes de Asia por el Mar Caspio, en la región se unen a los recursos de la zona donde generalmente toman rumbo a Turquía y de allí a Europa sin atravesar territorio ruso o iraní. En este sentido, el oleoducto Bakú-Tiflis-Ceyhan (BTC), el segundo más largo del mundo y que también esquiva el territorio armenio por razón del conflicto, opera como competencia de los recursos rusos. Bajo la misma estrategia funcionan el oleoducto Bakú-Supsa, el cual constituye nexo entre el Mar Caspio y el Negro, y el gasoducto del Cáucaso Sur (Bakú-Tiflis-Erzurum). Estas tuberías de hidrocarburos, administradas por empresas transnacionales, son de importancia crucial para el abastecimiento de Europa. Así, Estados del continente pueden dejar de depender casi exclusivamente de Rusia en materia de estos recursos (también de sus precios y de la utilización del gas y petróleo como elemento de coacción). A la vez, la estructura de producción y transporte de hidrocarburos favorece a la integración de Azerbaiyán con el Viejo Continente, razón de prosperidad económica de ésta a la vez que una herramienta de

aislacionismo contra Armenia. La expansión del conflicto del Nagorno Karabaj puede provocar dificultades en la industria y además, Bakú ha indicado sospechas de que puede ser una de las estrategias de Moscú para boicotear la red desde sus inicios (The Guardian, 2003), si bien ambos Estados tienen redes en común, como el gasoducto Mozdok-Kazimagomed y el oleoducto Bakú-Novorossik.

Además de la ruta energética, la región puede ser interpretada como una frontera tácita desde distintas perspectivas y para intereses que exceden a los Estados ubicados en ella. Por un lado, el apoyo económico y militar ruso a Armenia, que también se encuentran reunidas en la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva¹, más el reciente acuerdo de defensa mutua, suponen un contrapeso para los intereses turcos en la zona. Por otro lado, Transcaucasia es el territorio fronterizo, junto a Turquía, entre Europa y Medio Oriente, lo que plantea una potencial zona de entrada al viejo continente para organizaciones terroristas, si bien el *modus operandi* de estos grupos continúa evolucionando hacia otros modos. También, aunque los efectos de la Primavera Árabe en Azerbaiyán, país con inmensa mayoría de la población musulmana, fueron neutralizados ni bien iniciada la dinámica, las operaciones de control permanecen, ya que la coyuntura económica actual sigue generando descontentos. Razón de tal decisión es el “no tan lejano” Medio Oriente de que todo signo de debilidad estatal o bien de inestabilidad social general puede ser aprovechado por redes terroristas para su emergencia. En este sentido, luego de los enfrentamientos de abril de 2016, Armenia acusó a Azerbaiyán de utilizar mercenarios identificados con Daesh. En resumen, la coyuntura de la región, etnias en pugna, recursos, rutas de acceso transcontinentales y los intereses de las potencias regionales producen de ella una zona relevante en términos geopolíticos.

1. Aportes teóricos al caso

Según la clasificación de Estados de Huntington (2001), Azerbaiyán se enmarca dentro de la categoría de “Estados escindidos” en cuanto a su relación con el Nagorno Karabaj. Según esta delimitación conceptual, la relación entre ambos territorios se establece dentro de fronteras reconocidas por la comunidad internacional en general, si bien admitiendo el conflicto, pero entre una comunidad política que reclama ese territorio como propio y la comunidad que detenta² el monopolio de la coacción física legítima sobre el mismo. Así, “las fuerzas de repulsión los separan”, debido a que la comunidad en conflicto tiende “hacia polos de atracción (...) presentes en otras sociedades” (Huntington, 2001), ya que el territorio estatal es conformado por grupos de filiación histórico-culturales diferentes reunidos en una misma unidad política por motivos que, en casos como el presente, exceden a los Estados involucrados a la vez que señalan a potencias otrora arquitectas de fronteras en la región. Relativo a ello, es necesario afirmar, tal y como sostiene Prado Pérez (2015:189), que este tipo de conflictos, fundados por procesos étnicos y religiosos y en el cual confluyen fuerzas internas y externas, han tenido dificultades para ser estudiados por las relaciones internacionales.

En este caso, el polo de atracción al cual responde la región del Nagorno Karabaj coincide con su identificación como territorio perteneciente a Armenia, cuestión por la cual esta última también aboga, desplegando sus recursos materiales e inmateriales en los escenarios regional e internacional. De este modo, dadas las interacciones en la esfera Bakú-Ereván-Stepanakert, la arquitectura del conflicto se inserta dentro del concepto de irredentismo, término que encierra varias dinámicas concernientes a este tipo de procesos. El irredentismo es definido como la actitud política, o intento político, por la cual se reivindica la anexión de un territorio a un Estado diferente del cual detenta hasta ese momento el monopolio de la coacción física,

¹ La OSTC está formada por Rusia, Armenia, Kazajistán, Kirguistán, Bielorrusia y Tayikistán. Azerbaiyán firmó el ingreso pero luego la abandonó.

² Cabe aclarar que el verbo detentar no admite juicio sobre la legalidad o ilegalidad del ejercicio de este poder.

aduciendo parentescos (Siroky y Hale, 2017:117- 125) étnicos, históricos y religiosos entre la población de la “tierra irredenta”, que “debe ser redimida”, y el Estado reclamante.

En la mayoría de los casos, la dinámica irredentista produce la fusión entre un conflicto interno y uno internacional (Siroky y Hale, 2017:117- 125), no siendo trascendental cuál de los dos haya surgido primero. En otras palabras, el irredentismo generalmente provoca que el reclamo de un país por una *terra irredenta* produzca un conflicto interno en otro, o que un movimiento separatista que busca unirse a otro Estado provoque un conflicto internacional si este último interviene.

Este trabajo tiene su objeto en los intereses y acciones de las potencias regionales que influyen en la zona de conflicto, por ende, las unidades de análisis que puedan ser aportadas no se centran en las fuerzas profundas que originan el conflicto, si bien son parte, si no en el comportamiento y paradigmas de estas potencias. Al considerarse no del todo beneficioso para este trabajo que estas unidades puedan ser tomadas de una sola teoría ya que, en palabras de Lake, “no hay garantía de que cualquier clase de conocimiento generado y entendido dentro de una epistemología u ontología sea siempre y en todas partes más útil que otro” (2013:580). Un conflicto histórico de tal complejidad y con tal multiplicidad de actores, intereses y fuerzas en pugna provoca, como en otros procesos internacionales actuales, la dificultad de fijar la realidad a una sola teoría generalizadora, aquella “crucial unidad de análisis” que plantea Holsti (1985:48), si no se tiene en cuenta el funcionamiento de cada proceso internacional en particular, por más que se trate, como en este caso, de un breve trabajo. Por ello, se propone para el mismo tomar recursos y herramientas que provengan de distintos aportes teóricos, aunque exista un núcleo duro desde donde partir para contribuir al conocimiento (Lake, 2013: 573).

En un sistema internacional “en transición” (Giaccaglia, 2017:427) o inmerso en un ciclo de “cambio estructural” (Sanahuja, 2017:42), con actores de proyección global cada vez más limitados en su capacidad de influencia, son los poderes de proyección regional los que se alzan y compiten o colaboran por el poder. Así, la participación activa de potencias regionales se ve facilitada en las zonas con conflictos que observan cierta trayectoria histórica como Medio Oriente, el Cuerno de África o el Cáucaso (Norte y Sur) mismo, y donde debilidades en las estructuras de los Estados³ los hacen relativamente incapaces de controlar o, al menos, contener las fuerzas en pugna, sean internas o externas. De hecho, tanto los viejos conflictos como las nuevas guerras suelen aparecer en países “con menor capacidad económica para pelearlas” (Prado Pérez, 2015:193). Procesos como el de Nagorno Karabaj, donde los intereses de cada nación se encuentran definidos (puede afirmarse) en términos de poder (Morgenthau, 1986), y donde los actores que son parte directa definen estrategias y acciones respecto el conflicto (Waltz, 1959), los poderes regionales son requeridos por los primeros para generar alianzas estratégicas y volcar la balanza a su favor.

Cuando los intereses de dos o más potencias se encuentran o colisionan en una determinada región, aparece la competencia por el poder. En la pugna por el liderazgo regional, las cualidades que las potencias puedan emparentar con los Estados que son parte de la dinámica del conflicto, o bien con los territorios inestables, aportarán a la consecución de sus objetivos. Mencionando algunas cualidades acordes a este trabajo, pueden encontrarse identidades afines de naturaleza étnica, social, cultural o religiosa, total o en una porción de la población, mayoritaria o minoritaria, pero con mayor acceso relativo a recursos políticos y/o económicos. Heraclides (1991:370-371), así como Carment y James (1995:83), le añaden a estos parentescos nociones afines de justicia, principios o ideologías para abarcarlas bajo la categoría de “componentes afectivos” como justificativos por los cuales un Estado puede involucrarse en un proceso separatista que no ocurre dentro de sus fronteras, a través de la vinculación con los actores ya envueltos. De todas maneras, también es necesario mencionar

³ La cual puede ser total o parcial, por ejemplo: en la fuerza militar, conflictos territoriales con actores fronterizos, economía, limitaciones en los andamiajes institucionales o en la toma de decisión, entre otros.

dentro de las razones, componentes de tipo “instrumental” (Heraclides, 1991:370-371), tales como consideraciones estratégicas, ganancias económicas, motivos domésticos o consideraciones militares.

Estos dos tipos de componentes no son excluyentes uno del otro, si no que se traslapan continuamente en la dinámica de las relaciones. A través de ellos, las potencias regionales establecen vínculos con el territorio en el cual están puestos sus intereses, promoviendo los recursos que le ofrecen para colaborar en la respuesta a las necesidades y debilidades internas de estos, así como a las amenazas externas y a las dinámicas producto de las coyunturas internacionales que puedan afectarle. También, ofrecen respaldo en las negociaciones multilaterales, especialmente en aquellas donde la potencia detenta un marcado liderazgo.

Giaccaglia (2017:425-426) propone que el orden internacional, esto es, “la configuración específica de poder en un momento dado” (Cox, 1992:161) es moldeado por las potencias del momento. Realizando una adecuación de la imagen conceptual al tema estudiado, puede afirmarse que son las potencias regionales aquellas que construyen un marco de contención, una forma o arquitectura (que de ninguna manera es igual a la identidad o “esencia”) al conflicto dentro de su ámbito de influencia, disponiendo y desplegando recursos que configuran el balance de poder.

Estos recursos que las potencias poseen para afectar otros Estados, sean económicos, políticos, militares, etc., son reunidos bajo el concepto de poder, el cual puede ser definido como la habilidad de influenciar el comportamiento de otros Estados para obtener los resultados proyectados (Nye, 2004:2), a lo que Keohane y Nye (1988:25) añaden la capacidad de controlar esos resultados; todo esto a un costo que el Estado esté dispuesto a aceptar.

En la categoría de conflictos que se aborda en este trabajo, y como se dijo anteriormente, más allá de los intereses propios de los poderes regionales sobre el mismo, son los Estados en disputa los que buscan la cobertura de este tipo de potencias. Para ello, el poder blando (Nye, 2004:3) juega un rol clave en el proceso de las relaciones de la región, entendiéndose éste como la habilidad para “cooptar más que para coaccionar” y, en el proceso “dar forma” a las preferencias, decisiones y acciones de los otros. Estas relaciones de poder, por medio de acercamientos, frenos y alianzas, son las que configuran el orden actual de la región.

2. Nagorno Karabaj: un conflicto de larga trayectoria

Al indagar acerca de las bases del conflicto actual, así como Waltz (1959), citando a Cobden, pregunta acerca de dónde se deben buscar los “negros nubarrones de la guerra”, se cae en la cuenta de un conflicto que tiene una trayectoria, cuanto menos, milenaria y, en igualdad de instancias con la mayoría de los territorios del Cáucaso, forma parte de un mosaico étnico que cobra a veces una inextricable complejidad. Como breve *racconto*, la región de Nagorno Karabaj, también conocida como los Altos del Karabaj, fue parte del Reino de Armenia antes de su desintegración en el siglo V d.C. y, luego, con la invasión musulmana, del Emirato con el mismo nombre hasta el S. XVIII. Junto a otros territorios del Cáucaso meridional luego fue anexada al Imperio persa hasta el Tratado de Gulistán de 1813, por el cual pasó a integrarse al Imperio ruso.

Desde 1917 hasta 1923, la arquitectura política del Cáucaso Sur evidenciaría cambios constantes. A partir de la disolución del Imperio zarista, el Nagorno Karabaj transcurriría un escaso tiempo como parte de la efímera República Democrática Federal de Transcaucasia. A la disolución de ésta a pocas y turbulentas semanas de ser fundada, le fueron sumadas las hostilidades entre Armenia y Azerbaiyán por las regiones del Karabaj, Najichevan y Zangezur.

Tras la derrota del Imperio Otomano en la Primera Guerra Mundial, la influencia británica se posiciona al Sur del Cáucaso con fuerte presión político militar sobre el gobierno de Azerbaiyán, al igual que sobre el resto de la zona tras la Guerra georgiano-armenia de 1918.

Bajo esta influencia, el Nagorno Karabaj, tras un breve lapso de gobierno autónomo declarado independiente por la Primera Asamblea de Armenios de Karabaj, pasaría a tener un gobierno dependiente de Bakú (Priego Moreno, 2003) con un gobernante azerí y musulmán. Sin embargo, el territorio fue recuperado por un corto período por la República Democrática de Armenia, la cual no llegaría a consolidarse, principalmente, por las influencias externas; por un lado, el avance de la Turquía de Kemal Atatürk sobre la región, que sucedió tras el Tratado de Sèvres de 1920 y hasta el de Kars en 1921 (Torres, 2010:1-2); por otro, el expansionismo soviético sobre el Cáucaso Sur. En este sentido, la victoria del Ejército Rojo en la zona provoca nuevamente la reunión de los territorios transcaucásicos, esta vez en una república socialista soviética, que firmó el tratado fundacional de la URSS. En 1936, Transcaucasia sería nuevamente disuelta para formar los tres Estados que la habían conformado: Georgia, Armenia y Azerbaiyán. El Nagorno Karabaj, que ya era un *Óblast* autónomo desde 1923 con mayoría de población armenia (Gharibyan, 2014:8-9), se ubicaría dentro del gobierno Azerbaiyán por decisión de Moscú que configuró las fronteras con el fin de crear “repúblicas partidas” (Huntington, 2001).

Durante la segunda mitad de la década de 1980, con el declive del control soviético sobre la región, sumado a la gradual libertad de prensa producto de la *glásnost*, aumentaron las tensiones entre el centro de poder azerí y la población karabají, autoidentificada con los componentes afectivos de la nacionalidad armenia. Esta población, ante lo que consideraba falta de deferencia hacia su etnia en el territorio de Nagorno Karabaj, comenzó a protestar reclamando, por ejemplo, la enseñanza del idioma armenio en las escuelas, el acceso a medios de comunicación con el mismo lenguaje y a denunciar que Bakú fomentaba el asentamiento de población de etnia azerí en el territorio para sofocar la identidad armenia (Dash, 1989:72). El conflicto se profundizó con protestas en Ereván pidiendo por unificación de Stepanakert con Armenia, contraprotestas en Azerbaiyán, y el endurecimiento de Bakú. Pronto, las escaramuzas y enfrentamientos armados entre el naciente ejército azerí y las milicias karabajíes apoyadas por Armenia se hicieron cada vez más recurrentes. Durante este tiempo, la impasividad del ejército soviético fue manifiesta, así como la intransigencia de las partes frente a la ya de por sí debilitada autoridad de Moscú sobre la región. La URSS, que poco antes del conflicto le había otorgado al Nagorno Karabaj el *status* de región autónoma pero aún dependiente de Azerbaiyán, durante el mismo lo fortaleció con armamento y tropas (BBC, 1990)⁴.

Con el recrudecimiento de las hostilidades se sucedieron episodios de limpiezas étnicas por parte de ambos bandos con cierta frecuencia entre 1988 hasta 1993 además de desplazamientos masivos (Portero, 2003). Las ciudades de Sumgait, Hojdali, Bakú o Maraghar fueron el escenario de tales masacres. En este sentido, cabe destacar que las diferencias étnicas mayoritarias entre Azerbaiyán y el territorio del Nagorno Karabaj se encuentran bien marcadas. En el Estado soberano, la etnia azerí compone un noventa por ciento de la población total (Rusetsky, 2012:47), exceptuando la región en conflicto. Dentro de los rasgos culturales homogeneizantes, Bakú cuenta con el Islam como religión, siendo el chiismo el mayor representante. Por el contrario, el Nagorno Karabaj posee una amplia mayoría étnica armenia que supera al noventa por ciento (Rusetsky, 2012:47), cifra profundizada durante y luego de la guerra, abrazando como religión común la Iglesia Apostólica Armenia.

3. Post Guerra Fría y Siglo XXI

Con la disolución de la URSS en 1991, Armenia y Azerbaiyán se declaran independientes y se produce una nueva guerra por el Nagorno Karabaj, resultando la declaración de independencia por parte de esta región. Durante el conflicto, Rusia continuó jugando un rol particular ya que mientras por un lado vendía armamento a Ereván para que llegara a las

⁴ Consentir en la libre determinación y secesión del Nagorno Karabaj podía ser punta de lanza para fortalecer movimientos secesionistas o irredentistas dentro de los Estados miembros de la URSS, como Chechenia o Transnistria, entre otros.

milicias de Stepanakert, abogaba por un alto el fuego que se da en 1994, dejando, además de los saldos ya mencionados, al Nagorno Karabaj como república *de facto* con control militar inclusive sobre regiones azeríes no reclamadas originalmente⁵.

Una cuestión particular en el conflicto es que Armenia aún no ha reconocido a la región separatista como una nación independiente, lo que puede interpretarse como una medida para no sufrir mayores represalias, o bien, para no entorpecer aún más las intrincadas negociaciones por el *status* del Nagorno Karabaj. Sin embargo, para la sociedad civil y el Estado, la unificación del territorio en disputa con el país con el que se identifica es una cuestión de interés nacional que prima incluso sobre la economía: además del bloqueo comercial con dos países limítrofes, el energético, trascendental por sus casi nulos recursos en esta materia, al que le someten Turquía y Azerbaiyán no tiene otra causa más que el apoyo y defensa de la región separatista. Esta identificación social general con los ideales de emancipación del Nagorno Karabaj se ve también reflejada en las autoridades ejecutivas electas, ya que los tres presidentes de Armenia, anteriores a Armen Sarkissian, que se han sucedido en el poder desde la creación de la República están identificados fuertemente con la región⁶. En este sentido, tal y como sostienen Carment y James (1995:88, 90), los efectos de la interacción entre las masas y la élite política son importantes para explicar cada caso de irredentismo, ya que el componente afectivo de las primeras genera tanto restricciones como oportunidades para la segunda. En el Nagorno Karabaj, tanto el dram karabají como el armenio son monedas oficiales.

Desde el alto el fuego de 1994 se sucedieron varios intentos de acercamiento entre Azerbaiyán y Armenia para comenzar a limar asperezas y hacer crecer acuerdos, como las sucesivas reuniones del Grupo de Minsk, comisión *ad hoc* copresidida por Francia, Rusia y Estados Unidos perteneciente a la Organización para la Seguridad y la Cooperación Europea (OSCE). Ejemplo de ello son las negociaciones para que las milicias karabajíes abandonen las regiones ocupadas de Azerbaiyán que no forman parte del conflicto, como el corredor de Lachín, el regreso de los desplazados y el ingreso del Alto mando karabají como cuarto actor dentro de las negociaciones. Con altibajos, las relaciones han ido de momentos de pequeños acercamientos a tensiones dialécticas e intercambios de agresiones en las fronteras. El proceso del Grupo de Minsk será brevemente desarrollado en el próximo punto.

Actualmente, los vínculos entre Azerbaiyán y Armenia atraviesan su momento de mayor tensión desde la guerra. Luego de episodios con escaramuzas en la frontera durante algunos años, desde el dos al cinco de abril de 2016 se sucede lo que se conoce como la Guerra de los Cuatro Días, donde Bakú logró recuperar una pequeña porción del territorio⁷, intentando desbalancear a su favor el *statu quo* reinante desde 1990. Los dos Estados se acusan mutuamente de haber comenzado las hostilidades, y pese a un nuevo alto el fuego asistido por el Grupo de Minsk, el intercambio de disparos, las movilizaciones de tropas y las rispideces discursivas continúan. Punto a destacar en el resultado de estos nuevos enfrentamientos es el crecimiento de las fuerzas azeríes, que se debe principalmente a los armamentos y tecnologías compradas a Israel y la preparación regular de su ejército en Turquía bajo entrenamientos coordinados por la OTAN (Bonet, 2016). En las nuevas negociaciones auspiciadas por el Grupo, las voluntades se encuentran en posiciones cercanas, pero hasta ahora irreconciliables: Ereván propone devolver los territorios azeríes ocupados, pero a cambio reclama la independencia total del Nagorno Karabaj, mientras que Bakú sólo se compromete a darle a la región un *status* de autonomía extremadamente amplia, pero volviendo a ser parte de Azerbaiyán. En la región en conflicto, un referéndum realizado en febrero de 2017 aprobó una

⁵ La diáspora armenia contribuyó, y continúa haciéndolo, con la posición de Ereván a través de donaciones monetarias y *lobbies* políticos en varios países (Torres, 2010:7; Minassian, 2010:22).

⁶ Mientras Levón Ter-Petrosian, primer presidente de la República de Armenia, llega al poder como uno de los líderes políticos de la independencia del Nagorno Karabaj, Robert Kocharyan y Serzh Sargsyan son nacidos en Stepanakert y fueron altos mandos militares durante la guerra.

⁷ En palabras del gobierno azerí, el territorio recuperado fue de veinte kilómetros cuadrados, en tanto que el gobierno armenio afirma que han sido ochocientas hectáreas.

nueva Constitución y el cambio de nombre del territorio, pasándose a llamar oficialmente República de Artsaj. A pesar de estos esfuerzos independentistas, y dada la tensión reinante en el escenario regional, Armenia continúa con su decisión de no reconocer oficialmente al territorio como soberano (Baños, 2017).

4. Grupo de Minsk

Dentro del interés de la comunidad internacional por el conflicto del Cáucaso Sur, resulta indispensable desarrollar el trabajo realizado por el Grupo de Minsk de la OSCE. Este Grupo comienza a funcionar en 1992 en plena Guerra del Nagorno Karabaj, tras la reunión de Helsinki de la por entonces Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE), donde se propone la creación de un grupo *ad hoc* para tratar el conflicto y acercar las posiciones hacia una paz duradera. Los miembros permanentes del Grupo son Bielorrusia, Turquía, Alemania, Italia, Suecia, Finlandia, Azerbaiyán y Armenia, así como la *troika* que lo preside bajo la figura de copresidentes desde 1997: Rusia, Francia y Estados Unidos. En ocasiones, representantes del Nagorno Karabaj son partícipes de las reuniones.

Hasta 1994, la Comisión no tuvo un poder de mediación consistente en el conflicto, ni tampoco el reconocimiento material por parte de potencias interesadas en el asunto. Tal cuestión se observa, por ejemplo, en los oficios llevados a cabo por Rusia como mediadora entre Bakú y Ereván ese año, logrando que se declarara el alto el fuego en mayo y se diera inicio al *statu quo* hasta ahora vigente. Esta “victoria diplomática” de Rusia se dio a espaldas del Grupo, a pesar de que en esos días el presidente temporario del Grupo se encontraba en la región y que Azerbaiyán sugirió la invitación de éste a las negociaciones. Ante este panorama, ese año el Grupo de Minsk decidió integrar su estrategia a la de Rusia (Cornell, 2001:100), e instaló la figura de copresidente permanente, investidura que recayó sobre el delegado de Moscú. En 1997, Francia y Estados Unidos fueron aprobados como copresidentes con el fin de dar protagonismo a actores con influencia internacional, a la vez que generar contrapesos al poder de decisión ruso.

Dentro de la labor del Grupo en la década de 1990, pueden destacarse tres planes propuestos a las partes, los cuales serán desarrollados brevemente, más uno producto de reuniones bilaterales auspiciadas por la Organización. Durante la primera mitad de 1997, la copresidencia presentó una propuesta compuesta por un “paquete” (Jacoby, 2017:32, Abilov, 2018:147) de dos acuerdos, con el fin de ser tratados en simultáneo pero de manera separada. Esto favorecería, por un lado, a descomprimir la tensión inmediata en la zona a través de la retirada de ambos ejércitos y la devolución de las áreas no reclamadas por Armenia a Azerbaiyán, respetando la región de conflicto según las delimitaciones del antiguo *Óblast* soviético del Nagorno Karabaj. Por otro lado, se negociaría el *status* final del territorio, para el cual se sugirió un máximo nivel de autonomía, pero dentro de las fronteras azeríes reconocidas internacionalmente. Esta propuesta fue acogida positivamente por los mandatarios de ambos países, sin embargo, la sociedad civil armenia y Stepanakert lo rechazaron.

El segundo plan fue propuesto en septiembre del mismo año, planteando un protocolo gradual de acciones, por etapas. La primera consistía en retirar las tropas armenias y karabajíes a las fronteras del antiguo *Óblast*, liberando las zonas azeríes ocupadas y reteniendo de manera provisoria sólo el distrito de Lachín como corredor entre Ereván y Stepanakert. Además, se debía garantizar el regreso seguro de los desplazados azeríes a las tierras ocupadas con una fuerza internacional de paz. Tras el cumplimiento de la primera etapa, comenzaría la segunda, donde se discutiría el *status* del territorio. El plan fue aceptado en principio tanto por Aliyev y Ter-Petrosian, quien sostenía que ciertas concesiones eran necesarias para lograr la paz, así como la salida del bloqueo económico provocado por Bakú y Ankara. De esa manera, el presidente nacido en Nagorno Karabaj planteaba una estrategia pragmática poniendo el interés nacional armenio por sobre el karabají (Cornell, 2001:103).

Nuevamente, esta estrategia fue rechazada por Stepanakert, sosteniendo que Ereván no tenía autoridad para decidir sobre ciertas cuestiones, mostrando que la élite política karabají detenta cierta autonomía de la armenia para decidir en algunos asuntos. Sumado a ello, la devolución de los territorios azeríes ocupados dejaría al Karabaj, lo que implicaba contar con una moneda de cambio menos para su independencia. El malestar social por la intención de Ter-Petrosian de realizar concesiones, sumado a la falta de apoyo de su gabinete y las continuas diferencias con el expresidente del Nagorno Karabaj y por entonces primer ministro armenio, Robert Kocharyan, provocaron la dimisión del presidente armenio en enero de 2008.

Ese año, el Grupo presentó a las partes una propuesta que diseñaba un “Estado común” entre Azerbaiyán y el Nagorno Karabaj. En el nuevo plan, se propuso la idea de otorgar al territorio en conflicto un *status* de república dentro de las fronteras de Azerbaiyán, decidiendo en esferas como símbolos nacionales, constitución propia y relaciones exteriores en algunos campos. En su relación con Bakú, conformarían un comité conjunto, con representantes habilitados para ocupar cargos legislativos o ejecutivos. Si bien, en principio, la posibilidad fue tomada con optimismo desde el lado de Stepanakert y Ereván, el concepto de “Estado conjunto” no dejaba en claro si la unidad política se construiría en base a una relación horizontal o vertical con Bakú (Cornell, 2001:105). Tal cuestión hizo que esta última rechazara la propuesta, argumentando la violación del derecho a la integridad territorial y su soberanía, así como la legitimación “de una manera diplomática lo que ha sido tomado por la fuerza” (Abilov, 2018:151).

En 1999, comienza una serie de reuniones bilaterales informales entre Aliyev y Kocharyan en el marco del Grupo de Minsk. Estos encuentros favorecieron al mantenimiento del cese de hostilidades. Sin embargo, la mayor trascendencia de estas reuniones fue la elaboración de un plan de “intercambio de tierras”. La propuesta indicaba que Armenia recibiría el Nagorno Karabaj y un corredor en la provincia Lachín, en tanto Azerbaiyán recibiría un corredor en la región de las montañas Zangezur, límite entre Armenia e Irán, para así unir Najichevan con el resto del territorio azerí. Sin embargo, las conversaciones por el intercambio se vieron interrumpidas por el ataque armado al Parlamento de Armenia en octubre de ese año, donde, entre otros, fue asesinado el primer ministro, Vazgen Sargsyan. En 2001, el plan se volvería a tratar, sin embargo, ya eran evidentes las reticencias de muchos sectores azeríes a una potencial renuncia del territorio en disputa así como tierra ocupada, pero cuya soberanía no estaba en discusión. Desde Armenia, la oposición ya se había manifestado en contra de renunciar a la frontera con Irán.

Luego del fracaso de estas cuatro propuestas, en el nuevo siglo, el Grupo presentó iniciativas en 2002, 2007 y 2009. La primera, surge desde la reunión de Praga de ese año y tuvo como objetivo mantener conversaciones bajo agenda abierta, las cuales no produjeron resultados. Las dos últimas, conocidas como los Protocolos de Madrid, esperaban poner en marcha una serie de etapas que incluían desmilitarización de las provincias azeríes ocupadas y el retorno de los desplazados, un corredor que una el Nagorno Karabaj con Armenia, un *status* interino de autogobierno para la región en conflicto y la potencial inclusión de una fuerza de seguridad internacional (Grupo de Minsk, 2007). Si bien los Protocolos fueron aceptados por ambas partes, no hubo avances en ninguno de los puntos, y el enfrentamiento armado de 2016 acabó por mostrar su irrelevancia para los protagonistas de la contienda.

Tras el conflicto, Rusia intentó retornar a su accionar unilateral, proponiendo el “Plan Lavrov”⁸, por el cual planteaba el retiro de las tropas armenias del territorio en conflicto, para que fuerzas de paz rusas garantizaran su estabilidad, mientras Armenia y Azerbaiyán dirimiesen el *status* del Nagorno Karabaj (Shahnazaryan, 2017). Azerbaiyán aceptó el plan, asegurando la máxima autonomía para la región, pero dentro de sus fronteras. Armenia, por el contrario, sostuvo que el retiro de sus tropas se llevaría a cabo cuando la independencia de Stepanakert fuera reconocida.

⁸ Dentro del Grupo de Minsk, la propuesta rusa fue defendida por la delegación de Turquía.

Como corolario a esta sección del presente trabajo, y en particular tras los incidentes de 2016, el conflicto atraviesa una fase de “*status quo* conflictivo” (Rastoltsev, 2017), esquema donde las escaramuzas, el intercambio de disparos y las tensiones en las fronteras de facto conviven con las reuniones y negociaciones, donde tanto Azerbaiyán como Armenia están presentes, afirmando la intención de la búsqueda de una paz definitiva para la disputa, pero con posiciones de suma-cero. Sin embargo, hasta el momento, las tensiones no derivan en una guerra abierta, ni las conversaciones materializan decisiones consistentes a encontrar una solución pacífica.

Este recorrido infructuoso del Grupo de Minsk ha recibido críticas que apuntan a su estructura, el compromiso real de sus miembros y su percepción del conflicto. Respecto a su composición, al principio, la mayoría de los Estados enviaron representantes de segundo nivel a las consultas, lo que evidenciaba el grado de importancia que poseía el Cáucaso Sur en ese momento. Esta representación observó limitaciones para convocar a los mandatarios de ambos países a reuniones donde los dos estuvieran presentes, cuestión que se materializó recién a fines de la década de los noventa, luego de la creación de la copresidencia. Otra cuestión es el escaso interés de la Unión Europea por ingresar al Grupo, delegando en la copresidencia francesa sus intereses, y limitándose a emitir declaraciones.

Respecto al compromiso real de sus miembros, es interesante el hecho de que la ONU observa cierto desentendimiento del conflicto, derivando la mediación del mismo a la OSCE, limitándose a emitir declaraciones acerca de la necesidad de hallar una solución pacífica, así como el resguardo de la integridad territorial de ambos países. Si bien puede considerarse como una decisión acertada, la OSCE conformó el Grupo de Minsk con buena parte de Estados con escasa influencia sobre el Cáucaso Sur, como Italia, Bielorrusia, Finlandia o Suecia; en este sentido, si bien la neutralidad de los mismos puede favorecer la transparencia y equilibrio, su verdadero interés por lograr una solución definitiva es puesto en duda (Abilov, 2018:157-159). Tampoco se ha observado el respaldo de Naciones Unidas a la hora de auspiciar la conformación de una fuerza internacional de paz para estabilizar la región, ante la imposibilidad del Grupo de Minsk para reunir tropas suficientes, lo que ha llevado a Rusia intentar ocupar ese rol, como se vio anteriormente. Referido a esta última, su pragmatismo para mantener los componentes instrumentales de su interés en la región también se ha observado en sus acciones e intenciones unilaterales frente al Grupo, el cual copreside.

Sin embargo, los escollos para que el Grupo de Minsk pueda auspiciar una solución a la controversia no versan solamente sobre cuestiones internas a la Comisión. De esta manera, es indispensable percibir con aun mayor profundidad los componentes afectivos nacionalistas de Armenia y Azerbaiyán, así como de la sociedad karabají. Este ha sido el común denominador por la que cada propuesta del Grupo ha sido rechazada. Así, Azerbaiyán y Armenia están inmersas en posiciones de suma-cero, las cuales exceden las élites políticas de cada Estado, sostenidas incluso por ambas sociedades. Respecto a esta condición, no sólo los fracasos del Grupo de Minsk son muestra de ello; la presión hacia Ter-Petrosian que derivó en su renuncia, el ataque al Parlamento armenio de 1999 o la constante negativa a ceder el Nagorno Karabaj por parte de ciertos sectores políticos azeríes, aun en un intercambio de tierras, ponen de relieve inflexibilidad de las posiciones.

5. Posiciones e intereses de las potencias

Rusia, tal y como Giaccaglia (2017:425) explica, representa las características de este tipo de Estados, construyendo relaciones acorde a sus intereses de forma pragmática. Sin embargo, en el caso particular de este actor, no es un poder emergente sino reemergente (Giaccaglia, 2017:435). En este sentido, no es que Moscú no abogue por la solución pacífica del conflicto; si no que, como Waltz (1959) sostiene, el grado de deseo de la paz no es igual en todos los actores.

Moscú, como se mencionó anteriormente, es parte transversal de la puja armenio-azerí desde la primera mitad del S. XX, y, como sostiene Huntington (2001), fue el responsable de configurar las fronteras de este conflicto en el pasado, siendo en la actualidad la potencia con mayor participación en la región. Rusia ha demostrado el interés en mantener un *statu quo* en la zona, expresado en componentes instrumentales más que afectivos. Más allá de las mediaciones diplomáticas, éstos se evidencian al venderle armas a ambos bandos desde la guerra (Timoféichev, 2016).

En el tablero del Cáucaso, Moscú tiene relaciones comerciales con Azerbaiyán, pero compromisos más profundos con Armenia, con quien comparte afinidades étnicas y religiosas. Además, Rusia ocupa el primer lugar como hogar de la diáspora armenia, con más de un millón de armenios según estadísticas oficiales; otras fuentes sugieren hasta 2,5 millones (RIA, 2002). Como componente instrumental, es de suma importancia destacar el cúmulo de empresas rusas que tienen operaciones en el país; respecto a algunas de ellas, la reticencia de la sociedad en 2015 producto del llamado “Electromaidan”⁹ (Minasyan, 2015:2; Górecki, 2018:3) fue solapada por el descongelamiento del conflicto armado durante 2016.

Respecto a los acuerdos dentro de la esfera de defensa, Moscú posee en territorio armenio una importante base militar con contrato hasta 2044, en tanto que la base de radares que tenía establecida en territorio azerí fue removida en 2012 ante el endurecimiento de los aranceles de alquiler. Existe además un acuerdo de defensa mutua, aunque éste no contemple colaboración en el caso de choques armados en la región de Nagorno Karabaj, lo que le asegura a Rusia, por un lado, no comprometer sus intereses con Bakú. Por otro lado, construye un mayor grado de compromiso, si bien en una marcada interdependencia asimétrica, con Ereván a la vez que ésta se asegura la cobertura de la potencia ante un eventual conflicto con Turquía; cobertura que es añadida a las bases militares y de radares rusas instaladas en el territorio armenio, lo cual favorece también a Moscú.

Desde 2016 se comenzaron a dar reuniones trilaterales entre Rusia, Azerbaiyán e Irán con el fin de fortalecer los vínculos comerciales, financieros y de cooperación energética, abordar el proceso del conflicto de Siria y comenzar a proyectar el corredor ferroviario Norte-Sur, red que buscaría unir el extremo Sur del Golfo Pérsico en Irán con vías que llegan hasta Finlandia.

En resumen, el despliegue de acciones de Moscú por el conflicto es un juego reservado y coordinado principalmente por el pragmatismo. Desde la vía multilateral a través del Grupo de Minsk, Rusia colabora con las negociaciones por la solución pacífica, incluso en reuniones bilaterales con Bakú por un lado y con Ereván por el otro en momentos de franca tensión como las que se dieron entre 2015 y 2017. Sin embargo, todo esto es sin afectar sus intereses, a saber: contratos por hidrocarburos con Azerbaiyán, venta de armas a ambos países y el apoyo militar a Armenia.

Orientando el concepto al objeto de este trabajo, Irán y Turquía son poderes emergentes de proyección regional, entendida esta calificación como aquella cualidad que emana el Estado “que sobre la base de significativas capacidades materiales desarrolla un creciente activismo internacional (...) en su entorno regional más próximo (...). Asimismo, se autopercebe y es percibido por otros agentes como diferente tanto de las restantes unidades estatales (pequeñas o iguales), como de las grandes potencias tradicionales” (Giaccaglia, 2017:433).

⁹ Las protestas se dieron a raíz del aumento del 17% en la tarifa del servicio de electricidad del país, cuya distribución se encuentra a cargo de la compañía Electric Networks of Armenia. Hasta ese momento, la empresa era subsidiaria de Inter RAO, grupo de capital público ruso especializado en el sector energético. Tras las protestas de 2015, la empresa fue vendida en su totalidad al Grupo Tashir, de capital privado, si bien también con sus oficinas centrales en Moscú.

El estado de transición vigente en el sistema internacional que origina cambios en la estructura de la distribución de poder (Sanahuja, 2017:42), abre el juego para viejos actores con nuevas capacidades de poder, como es el caso de Teherán y Ankara.

En cuanto a Irán, utiliza al chiismo como herramienta de poder blando para con Azerbaiyán, al proponer afinidad de valores compartidos, o elementos afectivos, como base de una relación más cercana (Nye, 2004:7). El estrechamiento de vínculos está dando resultados concretos en varios sectores económicos, como el reciente anuncio la fabricación conjunta de armamento diseñado por Teherán. En este sentido, Irán construye lazos con Bakú poniendo como base la identidad chiita y sus redes transnacionales, tal y como realiza con países de Oriente Medio (Durant y Yilmaz, 2013:143-145). Declaraciones conjuntas acerca de posturas comunes como los conflictos en Irak y Siria, o el terrorismo, como la acusación a las corrientes wahabitas y salafistas como raíz de los movimientos extremistas (Rohani, citado por Hispantv, 2017), son ejemplos de este acercamiento que trasciende lo económico.

Sin embargo, Irán también estrechó vínculos instrumentales con Armenia en los últimos años con el fin de ampliar el ingreso de sus productos a la Unión Económica Euroasiática vía Ereván (Sputnik News, 2015). El interés de Teherán de comerciar con el país es de gran importancia para Ereván ya que es otra vía para sortear el bloqueo económico de Bakú y Ankara.

En situaciones coyunturales como durante el conflicto de abril de 2016 y durante los aumentos de tensión de 2017, Irán instó a las partes a llegar a un acuerdo negociado y pacífico, a través de comunicados de su Cancillería y criticó duramente la ineficacia del Grupo de Minsk (Hispantv, 2017). Las discusiones por la solución al conflicto se limitan a la preocupación de la potencia a que el endurecimiento del conflicto favorezca el florecimiento de redes terroristas y que las relaciones comerciales con ambos países y la población iraní que vive en ellos se vean afectados por las tensiones latentes, aunque apoya la posición de integridad territorial de Azerbaiyán.

En cuanto a los intereses y posición de Turquía, ésta mantiene vínculos muy estrechos con Azerbaiyán en tanto no posee relaciones diplomáticas con Armenia. Los lazos entre Ankara y Bakú pueden describirse en base a tres ejes que abordan tanto elementos afectivos como instrumentales: afinidad cultural, hidrocarburos y fuerza militar. En cuanto al primero, ambos comparten rasgos culturales históricos e identificación étnica. Además, Azerbaiyán ve en el “modelo turco” de construcción estatal moderna (Durant y Yilmaz, 2013:139-140), el mismo que busca propagar en Medio Oriente, un ejemplo de proyección y ordenamiento societal y político. En cuanto al segundo eje, ya mencionado en puntos anteriores, la explotación de los recursos hidrocarbúricos azeríes es la base del crecimiento económico del país. Bakú es proveedor de gas y crudo a Turquía. Además, la concreción de proyectos que unen la producción de ambos países, como el oleoducto BTC y el gasoducto Bakú-Erzurum, así como la planificación de otros nuevos, como la construcción de la red ferroviaria que una a los dos territorios más Georgia con el Puente Terrestre Euroasiático.

Respecto al tercer punto, Turquía es el principal proveedor de armamento a Azerbaiyán y es en su territorio, como se observó anteriormente, donde se realizan entrenamientos y capacitaciones conjuntos auspiciados por la OTAN. Como es lógico, Turquía es aliada de la posición azerí en el conflicto y ha dado voces de responder militarmente si Armenia ataca directamente Azerbaiyán o intenta avanzar sobre territorios no disputados (Yildirim, 2018).

Las fronteras cerradas de ambos países para con Armenia llevan consigo una estrategia de aislamiento de este Estado en un intento de ahogamiento geoeconómico. Entre Ereván y Ankara no existen relaciones diplomáticas, y las discrepancias encuentran su inicio en la muerte de ciudadanos de etnia armenia por parte del Imperio Otomano entre 1915 y 1923¹⁰. Además,

¹⁰ Mientras Armenia reclama el episodio bajo la figura de genocidio, y opera desde sus relaciones exteriores para que otros Estados lo reconozcan como tal (como Alemania a partir de 2016), Turquía

desde fines del siglo XX, ciertos acercamientos entre las élites políticas kurdas del Este turco y Armenia, también han suscitado reacciones por parte de Ankara. Otro bloqueo importante para el establecimiento de relaciones ha sido el conflicto por los Nagorno Karabaj, que también ocupa un eje cardinal.

Durante la década del dos mil y la presente, se dieron algunos acercamientos con el fin de normalizar las relaciones. En este punto, lo que se inició como conversaciones informales en 2008 entre el presidente armenio Serzh Sargsyan y su par turco, Abdullah Gül, dio un firme paso con tratado de Zúrich de 2009, que establecía protocolos para la apertura de la frontera a partir de la ratificación del mismo. Por su parte, Azerbaiyán envió quejas al gobierno turco por la firma de estos convenios. Luego, el crecimiento de la tensión en el Nagorno Karabaj, el endurecimiento de la posición armenia y el posterior anuncio de Turquía de que no ratificaría el acuerdo sin antes la devolución del territorio azerí ocupado, o avances consistentes en la resolución del conflicto, fueron escollos para el establecimiento de relaciones diplomáticas. Así, en 2018, el propio Sargsyan, poco antes de su breve paso como primer ministro¹¹, anunció la anulación de los protocolos de normalización. Sumadas las advertencias de Turquía de responder militarmente a Armenia en caso de una nueva guerra con Azerbaiyán, las posiciones volvieron a distanciarse.

Hacia fines del mismo año, tras las reuniones bilaterales de ministros armenios y azerí en septiembre y octubre, Bakú anunció su decisión de otorgar al Nagorno Karabaj un *status* de autogobierno, pero dentro de las fronteras de Azerbaiyán reconocidas internacionalmente. Este *status* especial no fue definido por el ministro de Relaciones Exteriores, Elmar Mammadyarov, sino que expuso la decisión de Bakú de integrar al proceso a las sociedades azerí y karabají. Su par armenio, Zohrab Mnatsakanian, respondió que toda solución al conflicto debía integrar los ejes *status* y seguridad, respetando la independencia de la República de Artsaj.

Reflexiones finales

El interés de este trabajo ha sido profundizar las nociones acerca del conflicto por el Nagorno Karabaj, su naturaleza irredentista, su dinámica vigente y su arquitectura internacional colocando el foco sobre los intereses y recursos desplegados por Irán, Turquía y Rusia, potencias regionales, en la región.

Las cuatro olas de construcción estatal ocurridas desde el siglo XIX se dieron tras el colapso de unidades políticas imperiales, o retirada de la zona de influencia¹² (Carment y James, 2017:85). Siendo el inicio de la cuarta etapa la disolución de la URSS, el Nagorno Karabaj forma parte de las disputas territoriales que continúan vigentes en del espacio postsoviético, enmarcado dentro de un proceso irredentista, fundado en las históricas reivindicaciones de Ereván y Stepanakert que se asisten de una misma identidad para reclamar la unidad del territorio bajo soberanía armenia.

sostiene que fue una deportación con muchas muertes debida a que la población armenia del Imperio Otomano apoyaba el avance ruso sobre su territorio. El reconocimiento que Armenia progresivamente va consiguiendo se observa tanto en el plano bilateral como multilateral.

¹¹ Serzh Sargsyan, tras diez años como presidente, impulsó una reforma constitucional para asumir inmediatamente como primer ministro. De este cargo dimite una semana después tras las manifestaciones populares de abril de 2018 (propuesta por la prensa y sus organizadores como “la revolución de terciopelo armenia”), tomando su lugar el periodista y líder opositor Nikol Pashinian.

¹² Las cuatro etapas se dan tras la desaparición de la influencia de ciertas potencias sobre algunas regiones: Sudamérica en el siglo XIX, tras la retirada de España; Europa tras la desaparición de los imperios rusos, austro-húngaro y otomano luego de la I Guerra Mundial; el proceso de descolonización de África y Asia tras la II Guerra Mundial; y Europa del Este tras la disolución de la URSS. Los autores ponen en debate la posibilidad de una nueva ola en el presente, sin embargo, la cuestión del Nagorno Karabaj pertenece a la cuarta ola.

En la actualidad, mientras Azerbaiyán goza de cierto desarrollo económico producto de su potencial energético e intenta posicionarse dentro del escenario internacional, Armenia, frente al bloqueo de ésta y Turquía, busca en Irán y Rusia vías de intercambios comerciales. Azerbaiyán, como Estado escindido, transcurre “a caballo de las líneas divisorias entre civilizaciones” (Huntington, 2001), enfrentando este proceso como el mayor desafío a la unidad territorial que reclama. Por su parte, Armenia ha contribuido al autogobierno de la región karabají respecto a Bakú, manteniendo la identidad de la misma unida a la identidad armenia así como los vínculos políticos estrechos, ya descriptos, pero sin poder anexionar (o unificar) el territorio. En este sentido, destaca el hecho que Ereván tampoco ha reconocido la independencia del Nagorno Karabaj, lo que puede explicarse a través de tres cuestiones principales: por un lado, no bloquear totalmente las negociaciones con Bakú, ya de por sí plenas de rispideces; por otro, evitar mayores represalias por parte de Ankara; además, el reconocimiento de la independencia de la República de Artsaj, nombre autoimpuesto por la región desde 2017, conduciría a Ereván a producir asintonías con los intereses de Moscú sobre el conflicto y la región.

En cuanto a las acciones de la comunidad internacional en su conjunto, en pos de la solución del conflicto, el Grupo de Minsk de la OSCE ha logrado mantener relativamente el alto el fuego, salvo el breve enfrentamiento armado de 2016 y ocasionales escaramuzas. Sin embargo, se ha visto limitado a la hora de conducir a las partes hacia una solución definitiva, lo que se debe a factores internos y externos ya analizados. En este sentido, el mayor desafío del Grupo consistirá en el despliegue de una estrategia que logre quebrar el *statu quo* generado en la región. Para ello, por un lado, deberá negociar o contrarrestar las acciones e intereses unilaterales de otros Estados que se benefician del débil equilibrio del conflicto, especialmente Rusia. En este sentido, la posibilidad de sumar nuevos miembros con la visión de fortalecer el grupo, o la concreción una fuerza de paz internacional no comandada por Rusia, podrían contribuir a tal objetivo. Por otro lado, es indispensable poner en consideración las variables identitarias en el conflicto (Abilov, 2018:159), tanto la armenia como la azerí, y afianzar relaciones entre el Grupo y otros representantes de ambas sociedades, además de la élite política, para la construcción de confianza popular en el proceso de paz.

Las tres potencias con influencia directa sobre el Cáucaso meridional abogan, discursivamente y en algunas acciones concretas, por la solución pacífica del conflicto, mas sin arriesgar ciertos intereses sobre la región. En este sentido, Turquía ha establecido un apoyo inflexible a Azerbaiyán luego de la guerra, el cual atraviesa las variables militar, económica y diplomática. Este apoyo se fundamenta tanto en elementos afectivos como instrumentales. En estos últimos, ambos países protagonizan un rol vital en el tránsito de hidrocarburos desde Asia a Europa. Por otro lado, no posee relaciones con Armenia, con la que mantienen posiciones enfrentadas en tres temas principales: en primer lugar, las matanzas sistemáticas de armenios por parte de los Jóvenes Turcos entre 1915 y 1923, cuestión que Ereván denuncia como genocidio ante la negativa turca de otorgarle tal categoría; en segundo lugar, los alternados acercamientos entre las élites políticas armenias y kurdas del Este de Turquía; por último, el conflicto por el Nagorno Karabaj. En la actualidad, las negociaciones por el establecimiento de relaciones diplomáticas se encuentran congeladas ya que, en 2018, se anunció la anulación de la hoja de ruta para la normalización de las relaciones bilaterales, iniciada por los presidentes Sargsyan y Gül en 2009.

En cuanto a Irán, establece una estrategia de doble vía en la construcción de vínculos con ambos países, si bien con componentes más afectivos hacia Azerbaiyán e instrumentales hacia Armenia. Respecto al primero apoya la integridad territorial del Estado azerí, sumándose además a las críticas al Grupo de Minsk por impericia e imparcialidad. Teherán y Bakú comparten como principal lazo su afinidad religiosa cimentada en el chiismo como vertiente mayoritaria del Islam en ambos países, incluidas las élites políticas. Hacia Armenia, los vínculos instrumentales son mutualistas ya que, mientras Ereván consigue una alternativa de

comercio internacional tras el bloqueo de Ankara y Bakú, Teherán ve en la nación católica una vía de ingreso de sus productos a Europa.

Rusia, como se ha podido observar, continúa siendo la potencia con mayor influencia sobre la región, con el despliegue de una estrategia pragmática de acuerdo a sus intereses. Así, sus relaciones con Bakú son principalmente instrumentales, y orbitan en torno a hidrocarburos, infraestructura y venta de armamento. Pero, a diferencia de Turquía e Irán, apoya a Ereván militarmente y con estrategias comerciales por los motivos ya descriptos, a los cuales sí se le añaden componentes afectivos, como la afinidad religiosa y la influencia de la diáspora armenia en Rusia. Los intereses e intervenciones de las potencias en la región, sobre todo de Rusia hacia Armenia y de Turquía hacia Azerbaiyán, generan un *statu quo* que no ha podido ser desequilibrado desde 1994 más allá de las tensiones recientes.

Mientras el conflicto continúe en este balance de poder, frente a esta etapa de cambio estructural del sistema que se explicó anteriormente y donde la comunidad internacional (concretamente, las potencias que ostentan posiciones específicas dentro de este nuevo escenario internacional) mantiene su atención en otras regiones que atraviesan coyunturas especiales, como Medio Oriente, ni Armenia ni Azerbaiyán se atreverán, en principio, a romper este *statu quo*, ya de por sí débil, en parte debido a las reglas de juego tácitas establecidas por las potencias que operan en la región. En cuanto a éstas, ninguna está dispuesta a pagar el precio de terminar por desestabilizar una zona próxima al Oriente cercano y a la ruta del petróleo a Occidente.

Mapa de la región del Cáucaso Sur: oleoductos y gasoductos que la atraviesan (en inglés)



Fuente: *The Economist*, 2008

Bibliografía

- ABILOV, S. (2018). OSCE Minsk Group: Proposals and Failure, the view from Azerbaijan, en *Insight Turkey*, 2018, enero, pp. 143 – 163. Disponible en: <https://www.researchgate.net/%20publication/322700483>
- BAÑOS, J. J. (2017). Turquía anuda la ruta de la seda, diario *La Vanguardia*, 6 de noviembre. Disponible en: www.lavanguardia.com/internacional/20171106/432667135249/turquia-nueva-ruta-seda-turcos-aliados-azerbaiyan.html. Consulta: 2 de mayo de 2018
- BOLÍVAR MANAUT, L. (2008). Gas y Petróleo en el Cáucaso: ¿motivo de guerra?, en *Deutsche Welle* (n.d.)
- CARMENT, D.; JAMES, P. (1995). Internal Constraints and Interstate Ethnic Conflict: Toward a Crisis-Based Assessment of Irredentism, en *The Journal of Conflict Resolution*, 39 (1), marzo, pp. 82-109. Disponible en: www.jstor.org/stable/174323. Consulta: 24 de mayo de 2019
- CORNELL, S. (2001). *Small Nations and Great Powers. A study of ethnopolitical conflicts in the Caucasus*, Routledge Curzon, Reino Unido
- COX, R. W. (1992). Multilateralism and world order, en *Review of International Studies*, XVIII (2), pp. 161-180, Cambridge University Press. Disponible en: www.jstor.org/stable/20097291?read-now=1&seq=1#page_scan_tab_contents. Consulta: 21 de mayo de 2019
- DASH, P. (1989). Nationalities Problems in USSR: discord over Nagorno-Karabakh, en *Economic and Politic Weekly*, 14 de enero. Disponible en: www.jstor.org/stable/4394241. Consulta: 13 de marzo de 2018
- DURAN, B.; YILMAZ, N. (2013). Islam, Models and the Middle East: The New Balance of Power following the Arab Spring, en *Perceptions*, invierno, XVIII (4)
- FERRER, M. (n.d.). *Radicales Libres, Separatismos y/o Independentismo. Cuestiones a tener en cuenta para definir la postura Argentina*, Ponencia, IX Congreso Nacional de Ciencia Política, Santa Fe
- GAZPROM (2005), Makat – North Caucasus and Mozdok – Kazimagomed pipelines linked, 14 de noviembre. Disponible en: www.gazprom.com/press/news/2005/november/article63326/. Consulta: 20 de marzo de 2018
- GHARIBYAN, A. (2014). *The issue of Nagorno-Karabakh in 1918-1920 and Great Britain*, YSU Press, Ereván. Disponible en: <http://publishing.ysu.am/en/1425452195>. Consulta: 20 de marzo de 2018
- GIACCAGLIA, C. (2017). Poderes tradicionales, emergentes y re-emergentes: relaciones ambiguas, pero pragmáticas, en *Foro Internacional*, abril-junio, LVII (2), El Colegio de México
- GÓRESCKI, W. (2018). A revolution in instalments. Whither Pashinyan's Armenia now?, en *Center for Eastern Studies*, Comentario, septiembre, 285. Disponible en: www.osw.waw.pl/sites/default/files/commentary_285.pdf. Consulta: 23 de mayo de 2019
- HERACLIDES, A. (1990). Secessionist Minorities and External Movements, en *International Organization*, verano, 44 (3), The MIT Press. Disponible en: www.jstor.org/stable/2706780. Consulta: 30 de mayo de 2019
- HOLSTI, K. J. (1985). *The dividing discipline: hegemony and diversity in international theory*, Taylor & Francis
- HUNTINGTON, S. (2001). *El Choque de Civilizaciones y la Reconfiguración del Orden Mundial*, Paidós, Buenos Aires

- JACOBY, V. (2017). The role of the OSCE. An assessment of international mediation efforts, en *Accord*. Disponible en: www.c-r.org/downloads/Accord17_10TheoleoftheOSCE-2005-ENG-0.pdf. Consulta: mayo de 2019
- KEOHANE, R.; NYE, J. (1988). *Poder e Interdependencia*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires
- LAKE, D. (2013). Theory is dead, long live theory: The end of the Great Debate and the rise of eclecticism in International Relations, en *European Journal of International Relations*
- MINASYAN, S. (2015). Armenia keeps balancing. Between the European Union and the Eurasian Economic Union, en *PONARS Eurasia Policy Memo*, 377, agosto. Disponible en: http://www.ponarseurasia.org/sites/default/files/policy-memos-pdf/PePM377_Minasyan_Aug2015_0.pdf. Consulta: 23 de mayo de 2019
- MINISTERIO DE DEFENSA (España) (2012). *El Gran Cáucaso*, Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en: www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_156_Gran_Caucaso.pdf. Consulta: 2 de abril de 2018
- MORGENTHAU, H. (1986). *Política entre Naciones. La lucha por el poder y la paz*, GEL, Buenos Aires
- NYE, J. (2004). *Soft Power. The Means to Success in World Politics*, Public Affairs, New York
- OSCE (1995). *Mandate for the Co-Chairmen of the Minsk Process*, Grupo de Minsk, 23 de marzo. Disponible en: www.osce.org/mg/70125. Consulta: junio de 2019
- OSCE (2010). *Report of the OSCE Minsk Group Co-Chairs' Field Assessment Mission to the Occupied Territories of Azerbaijan Surrounding Nagorno-Karabakh*, Grupo de Minsk. Disponible en: www.osce.org/mg/76209?download=true. Consulta: junio de 2019
- PORTERO, P. (2003). Hermanos mal avenidos, diario *El Mundo*. Disponible en www.elmundo.es/documentos/2003/04/guerras_olvidadas/armenia.html. Consulta: 30 de marzo de 2018
- PRADO PÉREZ, R. (2015). La reconfiguración de los conflictos armados en las relaciones internacionales: la internacionalización del conflicto en Siria, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LX (22), mayo-agosto, UNAM
- PRIEGO MORENO, A. (2016). *El conflicto de Nagorno- Karabaj y la crisis de abril*, Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en: www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEA059-2016_Conflicto_Nagorno-Karabakh_APriego.pdf. Consulta: 30 de marzo de 2018
- RASTOLTSEV, S. (2018). *The effectiveness of the OSCE Minsk Group and Russia's role in the Nagorny Karabakh settlement in light of the 2016 escalation*, ponencia, Taller: Experiences and Opportunities: The OSCE as Mediator and Facilitator of Civil Society Dialogues in Long-Standing Conflicts, noviembre, Viena
- RUIZ GONZÁLEZ, F. (2012). *El Laberinto del Gas en Eurasia: Proyectos, Realidades y Consecuencias Geopolíticas*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 30/2012. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA30-2012_LaberintoGasEurasia_ProyectosRealidadesConsecuenciasGeopoliticas_FJRG.pdf
- SANAHUJA, J. (2017). Posglobalización y ascenso de la extrema derecha: crisis de hegemonía y riesgos sistémicos, en *Anuario CEIPAZ: Seguridad internacional y democracia: guerras, militarización y fronteras*, 2016-2017
- SHAHNAZARYAN, D. (2017). A Conflict of Interests in Nagorno-Karabakh, en *Stratfor Worldview*, julio. Disponible en: <https://worldview.stratfor.com/article/conflict-interests-nagorno-karabakh>. Consultado: junio de 2019

SIROKY, D.; HALE, C. (2017). Inside Irredentism: a Global Empirical Analysis, en *American Journal of Political Science*, enero, 61 (1). Disponible en: doi.org/10.1111/ajps.12271. Consulta: mayo de 2019

TORRES, R. (2010). *El Proceso de Normalización entre Turquía y Armenia*, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). Disponible en: www.cari.org.ar/pdf/at71.pdf. Consulta: 30 de marzo de 2018

URJEWICZ, C. (1992). Transcaucasia: la difícil gestión del caos, en *Anuario Internacional*, CIDOB. Disponible en: https://www.cidob.org/media2/publicacions/anuario_cidob/1992%20article_c_urjewicz. Consulta: 2 de abril de 2018

WALTZ, K. (1970). *El hombre, el Estado y la Guerra*, Nova, Buenos Aires

Fuentes Periodísticas

Afirman que hubo elementos del ISIS en los ataques de Azerbaijón contra Nagorno Karabagh, en *Diario Armenia*, (n.d.). Disponible en: www.diarioarmenia.org.ar/afirman-que-hubo-elementos-del-isis-en-los-ataques-de-azerbaijan-contr-nagorno-karabagh/. Consulta: 30 de marzo de 2018

Armenia anuncia la anulación de los protocolos de normalización con Turquía, en *El Diario*, 2018, 1 de marzo. Disponible en: www.eldiario.es/politica/Armenia-anulacion-protocolos-normalizacion-Turquia_0_745426318.html. Consulta: 5 de abril de 2018

Armenia y Azerbaiyán se acusan de violar el alto el fuego en Nagorno Karabaj, en diario *El País*, 2014, 6 de agosto. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2014/08/06/actualidad/1407319791_653001.html. Consulta: 8 de abril de 2018

Armenia y Turquía ponen fin a cien años de hostilidad”, en diario *El País*, 2009, 11 de octubre. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2009/10/10/actualidad/1255125613_850215.html. Consulta: 7 de abril de 2018

Azerbaiyán cambia el mapa energético de Europa, en diario *El Cronista*, 2014, 15 de enero. Disponible en: www.cronista.com/opinion/-Azerbaiyan-cambia-el-mapa-energetico-de-Europa-20140115-0009.html. Consulta: 30 de marzo 2018

Azerbaiyán dice estar dispuesto a otorgar “alto nivel autogobierno” a Karabaj, en diario *El Confidencial*. Disponible en: www.elconfidencial.com/ultima-hora-en-vivo/2018-12-25/azerbaiyan-dice-estar-dispuesto-a-otorgar-alto-nivel-autogobierno-a-karabaj_1813162/, Consulta: 14 de enero de 2019

Azerbaiyán moviliza mil soldados para las maniobras con Turquía, en *Sputnik News*, 2017, 2 de mayo. Disponible en: sptnkne.ws/fppk. Consulta: 5 de abril de 2018

Baku hard on its stance in Nagorno-Karabakh conflict, en *Azernews*. Disponible en: www.azernews.az/region/143298.html. Consulta: 14 de enero de 2018

El corredor Norte-Sur: prometedor proyecto de Irán, Rusia y Azerbaiyán, en *Sputnik News*, 2016, 11 de agosto. Disponible en: sptnkne.ws/hfPq. Consulta: 10 de abril de 2018

Ereván: temas de estatus y seguridad son clave para problema de Nagorno Karabaj, en *Sputnik News*, 2019, 1 de enero. Disponible en: sptnkne.ws/kwyM. Consulta: 14 de enero de 2019

Fears of Turkey's “invisible” Armenians, en *BBC News*, 2006, 22 de junio. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/2/hi/programmes/from_our_own_correspondent/5102564.stm. Consulta: 29 de marzo de 2018

Gorbachev explains crackdown in Azerbaijan, en *BBC*, 1990, 22 de enero. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/onthisday/hi/dates/stories/january/22/newsid_4099000/4099647.stm. Consulta: 13 de marzo de 2018

Irán quiere exportar a la Unión Euroasiática vía Armenia, en *Sputnik News*, 2015, 15 de octubre. Disponible en: sptnkne.ws/hfPs. Consulta: 13 de marzo de 2018

Irán, Azerbaiyán y Rusia crearán el Corredor Norte-Sur, que unirá Asia con Europa, en *Al Manar*, 2017, 2 de noviembre. Disponible en: <http://spanish.almanar.com.lb/141913>. Consulta: 25 de marzo de 2018

Más de 2,5 millones de armenios viven en Rusia, en *RIA*, 2002, 16 de diciembre. Disponible en: <https://ria.ru/20021216/282886.html>. Consulta: 4 de junio de 2019

Mecanismo cuarteto de Turquía-Azerbaiyán-Georgia-Irán contribuirá a la paz de la región, en *TRT*, 2018, 15 de marzo. Disponible en: www.trt.net.tr/espanol/turquia/2018/03/15/mecanismo-cuarteto-de-turquia-azerbaiyan-georgia-iran-contribuira-a-la-paz-de-la-region-930525. Consulta: 10 de abril de 2018

Rusia y Armenia unen sus fuerzas militares, en *Russia Beyond*, 2016, 17 de noviembre. Disponible en: https://es.rbth.com/internacional/2016/11/17/rusia-y-armenia-unen-sus-fuerzas-militares_648669. Consulta: 30 de noviembre de 2018

Russia accused of plot to sabotage Georgian oil pipeline, en *The Guardian*, 2003, 1 de diciembre. Disponible en: www.theguardian.com/world/2003/dec/01/georgia.oil. Consulta: 5 de abril de 2018

The dangers of the safe route, en *The Economist*, 2008, 14 de agosto. Disponible en: www.economist.com/node/11920984/print?story_id=11920984&CFID=49989515&CFTOKEN=33931025. Consulta: 23 de mayo de 2019

Turquía aspira comparar más gas natural y petróleo a Azerbaiyán e Irán, en *TRT*, 2017, 20 de diciembre. Disponible en: www.trt.net.tr/espanol/economia/2017/12/20/turquia-aspira-comparar-mas-gas-natural-y-petroleo-a-azerbaiyan-e-iran-872486. Consulta: 15 de abril de 2018

Turquía no reabrirá su frontera con Armenia hasta que se resuelva la disputa sobre Nagorno Karabaj, en *Europa Press*, 2014, 20 de febrero. Disponible en: www.europapress.es/internacional/noticia-turquia-no-reabrira-frontera-armenia-resuelva-disputa-nagorno-karabaj-20140220032502.html. Consulta: 7 de abril de 2018

Turquía y Armenia normalizarán relaciones, en *La Nación*, 2009, 9 de octubre. Disponible en: <https://www.nacion.com/el-mundo/turquia-y-armenia-normalizaran-relaciones/VA2DMXYZ4BEETNA4Z7RBYASEWI/story/>. Consulta: 29 de marzo de 2018

